

LA HISTORIOGRAFIA SOBRE EL DESARROLLO ECONOMICO ITALIANO EN LOS ULTIMOS TREINTA AÑOS *

GIOVANNI FEDERICO
Universidad de Pisa

RESUMEN

Este ensayo analiza la historiografía del crecimiento económico italiano moderno, distinguiendo entre los enfoques que consideran a Italia como un caso más en el proceso general de industrialización europea y aquellos que identifican unas características específicas y únicas del caso italiano. Se pasa revista también en este trabajo a los intentos de hallar una cronología del desarrollo en Italia y de establecer sus causas y condiciones.

ABSTRACT

This essays analyzes the historiography of Italy's modern economic growth. A distinction is made between those interpretations that emphasize the uniqueness of the Italian experience and those that include Italy in the general process that started in Britain and spread to the rest of Europe through the nineteenth and twentieth centuries. In addition, the article surveys the most recent attempts to establish the timing, the causes, and the obstacles to Italy's economic growth during the last century.

1. INTRODUCCION

En estos últimos años el estudio de la historia económica parece decididamente no estar de moda en comparación con otros campos de la historiografía.

* El autor expresa aquí su agradecimiento de manera especial a Luciano Cafagna, Stefano Fenoaltea, Renato Giannetti, Gianni Toniolo y Vera Zamagni por sus consejos sobre una primera versión del texto.

fía (historia social, historia de las mentalidades, etc.), y, dentro de su ámbito propio, en el enfoque general parece algo relegada a segundo plano. En efecto, las investigaciones tienden a centrarse en sectores más concretos (historia agraria, historia de la banca, *business history*, etc.) en vez de abordar los grandes temas del desarrollo económico. Este ensayo aprovecha la ocasión de dicho balance historiográfico para volver a conectar con los grandes modelos interpretativos y analizar a la luz de los mismos algunos resultados de los trabajos de investigación llevados a cabo sobre temas específicos. La selección de estos últimos será correspondientemente parcial¹.

El tema se puede resumir globalmente en una pregunta sencilla: ¿por qué se ha desarrollado Italia? Esta pregunta asume en el trabajo historiográfico concreto una doble valoración, ya pesimista, ya optimista.

- En el primer caso, probablemente el más frecuente, se supone implícitamente que el desarrollo industrial fue el «estado de naturaleza» que todos los países tenían que alcanzar, posiblemente siguiendo un modelo ideal; por ejemplo, el de la revolución industrial inglesa. Con respecto a dicho ideal, se considera la industrialización italiana como algo tardío e insatisfactorio (por varios motivos), y, por tanto, se pretende estudiar las causas de su «retraso» y de sus «distorsiones».
- En el segundo caso, en cambio, el «explicándum» es la existencia misma de un proceso de desarrollo, vista como excepción histórica conseguida por un pequeño grupo de países. La industrialización italiana nos aparece en tal caso mucho más digna de destacarse teniendo en cuenta las desventajas de la península (superpoblación, escasez de tierras fértiles², carencia de recursos minerales) respecto a los demás países pertenecientes al club.

Es evidente que la distinción entre los dos «enfoques» no es totalmente nítida y que existen muchas posiciones intermedias; posiciones que están influidas por el clima político-social dominante. De manera esquemática se

¹ Para un cuadro de la evolución de la economía italiana en sus distintos períodos, cfr. Federico-Chesi (1987), Mori (1989), Toniolo (1980 y 1988) y Zamagni (1990). Para una mayor atención a las historias especializadas y bibliografías más amplias, cfr. los artículos de Castronovo (1979), De Rosa (1990) y (limitados al sector industrial) Avagliano (1988) y Bigazzi (1990).

² Las consecuencias de la falta de recursos agrícolas son complejas. Por un lado, reduce *ceteris paribus* (es decir, a igualdad de otros *inputs*) el nivel de renta y torna difícil el desarrollo según algunos modelos (por ejemplo, basados en la exportación de productos primarios), y, por el otro, y precisamente por eso, puede tender decididamente a representar un estímulo dinámico para los demás (por ejemplo, para una especialización en el campo de la industria).

podría decir que prevalece el «optimismo» en las fases de crecimiento económico, como es el caso de los años del milagro económico y del último decenio (atenuado, por cierto, en este último caso por las perplejidades «ecológicas» sobre la deseabilidad del desarrollo industrial), toda vez que el «pesimismo» prevalecería en las fases de crisis, como, por ejemplo, la posguerra primera y los años setenta³. A menudo se percibe también el influjo de la postura política de cada autor (digamos, de nuevo esquemáticamente, que el «optimismo» es de derechas y que el «pesimismo» es de izquierdas), postura que se ha sacado a relucir explícitamente en algunos casos extremos en el contexto de determinadas polémicas científicas⁴.

Este artículo se puede dividir en dos partes. En la primera se aborda el debate sobre los grandes temas de la «periodicización» y de las causas del desarrollo, mientras que en la segunda se hace referencia a los resultados de los trabajos de investigación sobre temas específicos, haciéndose una distinción entre las «condiciones permisivas»⁵ (existencia de un mercado, disponibilidad de tecnología y equilibrio de las cuentas con el extranjero) y «factores del desarrollo» (oferta de factores —capital y trabajo— y demanda de bienes)⁶. En ésta se tratará sobre todo del período que va desde la unidad hasta la primera guerra mundial, respetando una característica típica del debate historiográfico. Las premisas preunitarias se han solido a veces pasar por algo (no siempre, por supuesto), mientras que el período fascista se ha tratado separadamente (tal vez también por motivos políticos) y se ha dejado a los economistas la evolución posterior a la Segunda Guerra Mundial. Dicha disección temporal constituye una limitación para la comprensión de la evolución de larga duración.

³ Como ya ha observado agudamente Mori (1977), cfr. igualmente la reconstrucción del debate por De Clementi, fundamentalmente crítica (1986).

⁴ Cfr. la polémica entre Romani y Romeo a propósito del comportamiento de la producción agrícola en los años post-unitarios; cf. Federico (1982).

⁵ Se definen en sentido negativo como las características cuya ausencia habría frenado fuertemente o impedido el proceso de desarrollo. La distinción entre condiciones requeridas y factores del desarrollo presenta, por lo demás, inevitables márgenes de arbitrariedad.

⁶ La decisión de no dedicar un párrafo al papel del Estado, pese a su importancia en el ámbito del desarrollo, se debe a la complejidad de su influjo, ejercido a través de una pluralidad de mecanismos de acción (que han afectado a casi todos los aspectos del desarrollo), así como a la falta de una teoría global adecuada (que incluya también al proceso decisional).

2. EL DEBATE SOBRE EL MODELO DE DESARROLLO

2.1. Si se pasan por alto los trabajos precursores⁷, es posible hacer coincidir el inicio del debate con la publicación en 1947 de una selección de ensayos de Sereni escritos en los años de la guerra⁸. Su orientación es decididamente «pesimista», y en ellos se adopta una óptica explícitamente «revisionista». Se sostiene que el desarrollo habría sido más rápido y equilibrado si se hubieran atendido las reivindicaciones campesinas («revolución agraria») inmediatamente después de la unificación. De ese modo se habrían eliminado los «residuos feudales» en el campo y se habría ampliado el mercado para los bienes industriales manufacturados. En cualquier caso, Sereni no especifica el mecanismo económico ni presenta una definición explícita de los residuos feudales⁹.

Su ensayo suscitó, casi una década después, la respuesta de Romeo¹⁰, la cual inició a su vez una década de intensa discusión¹¹. El debate sucesivo (hasta los años ochenta) se puede dividir en dos fases; a saber, de la discontinuidad o (si se quiere personalizar) de Romeo-Gerschenkron, y de la continuidad o de Bonelli-Cafagna-Fenoaltea.

2.2. La idea de que los procesos de desarrollo eran discontinuos había sido tomada directamente de la teoría del desarrollo¹². El desarrollo habría debido iniciarse en un momento preciso del tiempo y manifestarse con una brusca aceleración del índice de crecimiento (llamada «despegue», «big spurt», etc.) con relación a los años anteriores, caracterizados más bien por el estancamiento y/o la formación lenta de algunas condiciones indispensables («prerrequisitos», según la jerga de la época) para el desarrollo. El análisis

⁷ Morandi (1931), Tremelloni (1937) y Golzio (1942).

⁸ Sereni (1966). La postura de Sereni se ha articulado después en posteriores ensayos, recogidos en Sereni (1971).

⁹ Cfr. las contribuciones al tema en Caracciolo (1969); sobre el tema del mercado se hablará más adelante.

¹⁰ Romeo (1958).

¹¹ Entre otras cosas, fue el único momento en que el debate entre especialistas pareció haber suscitado cierto interés en el público en general (tal vez por la coincidencia con los años del «milagro económico»).

¹² Se trata de un sector de la teoría económica que se ocupa de los países atrasados, con la esperanza de descubrir las condiciones y las políticas económicas adecuadas para injertarles un proceso de desarrollo (con un hincapié especial en la historia de los países avanzados como potencial ejemplo a seguir). El evidente fracaso práctico del esfuerzo de desarrollo ha hecho que entre en crisis la idea misma de que debiera existir una disciplina económica especializada. Cf. Hirschman (1981), Cafagna (1989, pp. XIII-XX) y Chenery Srinivasan (1989).

histórico habría debido, en primer lugar, especificar cada fase de desarrollo concreto, y, en segundo lugar, investigar sus causas.

La aplicación de tal planteamiento al caso italiano dio lugar al célebre debate entre Romeo y Gerschenkron¹³, debate que me parece lo suficientemente conocido como para no merecer que nos detengamos ahora sobre él detalladamente. Tan sólo mencionar tres puntos rápidamente:

a) Ambas tesis implican una datación radicalmente distinta de la discontinuidad (años 80 para Romeo y 1896-1907 para Gerschenkron), por lo que son empíricamente verificables sobre la base del comportamiento de la producción y de la renta. Las series históricas, publicadas precisamente en aquellos mismos años¹⁴, son, sin embargo, de difícil interpretación, sin que se haya disipado la incertidumbre en otros trabajos publicados posteriormente¹⁵. Actualmente están disponibles cuatro series de la producción industrial, que representan un comportamiento distinto entre ellas, pero sin que ninguna confirme de manera inequívoca la existencia de un despegue.

b) Al ser «cerrados» ambos modelos (sin comercio internacional), excluían por definición la posibilidad de explicar el desarrollo con un estímulo exógeno.

c) El debate versaba esencialmente sobre la valoración del papel del Estado. Romeo emitía sobre éste un juicio positivo, sobre todo en cuanto que habría creado los prerequisites indispensables de la industrialización (en primer lugar, los ferrocarriles); en cambio, Gerschenkron lo juzgaba negativo por los errores de política aduanera y por la construcción demasiado precoz de las redes ferroviarias¹⁶.

¹³ Romeo (1961), Gerschenkron (1974) y Romeo-Gerschenkron (1961). Cfr. la exposición de Cafagna (1983b) y, para una valoración de la aportación de Gerschenkron, Federico-Toniolo (1991).

¹⁴ En concreto, el índice de la producción industrial para los años 1881-1913 (Gerschenkron, 1955) y las series de la contabilidad nacional de 1861 a 1956 (que comprenden un índice análogo), ISTAT 81957), revisado por Ercolani (1969).

¹⁵ A los del ISTAT y de Gerschenkron citados en la nota anterior se han añadido los índices de la producción industrial de Fenoaltea (1983) y Carreras (1991).

¹⁶ Gerschenkron (1974), p. 82. La precocidad se da con relación al nivel de desarrollo de la industria siderúrgica y mecánica nacional, que se habría podido aprovechar sólo en una pequeña parte de la ocasión creada por la demanda de los productos (para el análisis de esta última, cf. más abajo). Una construcción más tardía, coincidente con el *big spurt*, habría incrementado la tasa de crecimiento de la producción mecánica y siderúrgica (evidentemente considerada como limitada del lado de la demanda).

2.3. La validez del esquema interpretativo discontinuo en el caso italiano fue objeto de discusión por parte de Cafagna en 1965¹⁷. Este sostuvo que el proceso de industrialización se había articulado en más fases de desarrollo acelerado (años 1820-1850, años 80, *boom giolittiano*, años veinte), con intervalos periódicos de crecimiento lento o de estancamiento (años 60-70, años 90, primera posguerra, la gran crisis). Cada una de estas fases (u «olas»), además de aumentar la renta *per capita*, habría aportado modificaciones estructurales irreversibles, que habrían constituido la base de la fase sucesiva.

La idea del desarrollo por olas parece ampliamente aceptada en la actualidad¹⁸. La discusión se ha desplazado al tratamiento de las causas del ciclo propiamente tal, con una cierta reducción en las ambiciones respecto a la pregunta paralela sobre las causas del desarrollo. Las que se sugieren se pueden dividir en:

1) *endógenas*:

- Cambios en las expectativas empresariales determinados por cambios en el «clima político», es decir, en la previsión por parte de los inversores de las orientaciones, más o menos favorables, de la política económica¹⁹.
- La inestabilidad financiera, transmitida al sector «real» a través de los efectos multiplicadores de la producción de bienes de inversión²⁰. Dicha inestabilidad se debía al uso para la inversión a largo plazo del crédito bancario a corto plazo, vulnerable a las crisis especulativas, incluso a las de origen no industrial. La estabilidad del sistema dependía, pues, de la eficacia del banco central en su función de prestamista en última instancia (lo que explica en parte la fortuna diversa de las crisis de 1893 y 1907)²¹.

2) *exógenas*:

- El crecimiento de la renta de las exportaciones de productos primarios²². Renta que sólo se ha de considerar exógena en la medida en

¹⁷ Cafagna, 1965, pp. 143 ss.

¹⁸ Cf., no obstante, la nueva proposición del modelo de Romeo por parte de Pescosolido, 1977.

¹⁹ Fenoaltea, 1973a; cf. las críticas de Toniolo, 1988, pp. 224-7.

²⁰ Warglien, 1987.

²¹ Sobre la crisis de 1907, cf. Bonelli (1971), mientras que sobre la de 1893 falta una reconstrucción paralela de conjunto.

²² Bonelli, 1978, pp. 1196-1202. Se puede hacer remontar esta idea a lo que Cafagna ha llamado el «protomodelo librecambista» (Cafagna, 1983b).

que está determinada por los desplazamientos de la curva de la demanda mundial (causados a su vez por el incremento de la renta)²³. Esta habría estimulado el desarrollo en parte directamente (a través del incremento de la demanda de bienes y de la mayor disponibilidad de capitales para la inversión) y en parte mediante la reasignación de los recursos gestionada por el Estado postunitario. En efecto, éste habría «drenado» parte de la propia renta, empleándola para la construcción de infraestructuras y para el apoyo a industrias pesadas, incapaces de desarrollarse de otra manera²⁴.

- Las variaciones de las importaciones de capital, que habrían originado directamente fluctuaciones análogas en las inversiones internas (sobre todo, en la construcción). Estas habrían estado determinadas por la abundancia relativa de capitales en el mercado mundial (causa ésta exógena por definición)²⁵.

Estas hipótesis no se excluyen mutuamente, a no ser que introduzcamos una condición restrictiva de monocausalidad. La de Warglien es compatible con las demás en cuanto que considera esencialmente el mecanismo de la crisis que interrumpieron las fases expansivas. Las otras tres descubren las causas de la expansión, y cada una de ellas puede tener un poder explicativo mayor en una fase histórica. Por ejemplo, el mecanismo *export-led* parece adecuado especialmente para el período preunitario²⁶, y la afluencia de capitales puede explicar el *boom* de los años 80, mientras que su propia existencia parece dudosa para el *boom giolittiano*²⁷. Este último podría estar

²³ El crecimiento podría haber estado determinado de hecho por factores internos como el progreso técnico en la producción de exportables. Para aquilatar el carácter más o menos exógeno del mismo sería necesario un modelo explícito del mercado mundial.

²⁴ Bonelli, 1978, pp. 1205-1212. Esta idea comprende como caso particular el modelo de Romeo, en cuanto que contempla un período de tiempo más largo y una gama más amplia de los instrumentos de percepción y de los empleos de los recursos. Por otra parte, Bonelli es mucho más prudente que Romeo a la hora de juzgar las ventajas y desventajas de la acción estatal.

²⁵ Fenoaltea, 1988a. Según dicho modelo, la disponibilidad de capital estaba regulada por las decisiones de los inversores ingleses sobre la base de la conveniencia relativa entre inversiones en el interior y en el exterior, teniendo en cuenta el riesgo. Estas creaban un ciclo de inversiones opuesto al inglés en los países destinatarios de capital, entre los que (dado un mercado mundial integrado) figuraba también Italia.

²⁶ Las exportaciones totales no aumentaron (a precios corrientes) en los años 80, y el aumento del período giolittiano es en muy poco superior al de la renta. Sobre el comportamiento de las exportaciones de productos primarios solamente, cfr. Federico (1979), y, sobre su papel en el desarrollo, cf. Federico (1988, pp. 184 ss.).

²⁷ Según los datos de la balanza de pagos (ISTAT, 1957), en cualquier caso no muy relevantes, Italia habría sido en el primer decenio del siglo incluso exportadora neta de capitales.

determinado por la suma de más estímulos exógenos y (¿sobre todo?) endógenos.

La complejidad del mecanismo de desarrollo y la presencia de más estímulos diversos parece confirmada por el distinto comportamiento sectorial. El caso más claro es el de los años [...] a los años 80, período de crecimiento de la producción industrial y de *boom* en la construcción, pero de crisis o estancamiento en la agricultura. Además, durante todo el cincuentenio los distintos sectores industriales presentan un comportamiento distinto, con por lo menos tres *patterns* típicos: crecimiento lento y regular en los sectores tradicionales (textil, alimenticio), desarrollo rapidísimo partiendo de cero en los «nuevos» (eléctricos) y comportamiento claramente cíclico de la industria mecánica (sobre todo, del lado de los bienes-capitales) y de la construcción ²⁸.

3. LOS FACTORES REQUERIDOS

3.1. La condición de existencia (o de creación en clave de desarrollo) de un mercado implica una doble valoración, institucional y económica. Es decir, se requiere ya la presencia de instituciones que garanticen un desenvolvimiento seguro de las transiciones a costes compatibles con la actividad económica: la existencia de una red de intercambios (inclusive el de las informaciones) suficientemente articulada para hacer posible el disfrute de las ventajas de la división del trabajo.

El primer requisito no aparece en el debate sobre el desarrollo italiano, tal vez por razones simplemente cronológicas. En el período considerado la tutela de los derechos de propiedad era ya un hecho normal desde hacía unos cuantos decenios (a través de la adopción de instrumentos legales de tipo francés) ²⁹, mientras que la imposición de vínculos a su ejercicio (ante todo, la legislación pro tutela de las clases trabajadoras, pero también las leyes pro reglamentación del mercado) se hallaba aún en sus inicios ³⁰.

Además, los años sesenta habrían debido caracterizarse por una diferencia nítida entre un *boom* en la primera mitad del decenio (período de gran afluencia de capital gracias a los préstamos extranjeros) y un estancamiento en la segunda. En cambio, se caracterizaron por fluctuaciones aparentemente irregulares con un *boom* en 1866 (Ercolani, 1969, p. 408).

²⁸ Fenoaltea, 1969, pp. 99-100.

²⁹ Podían constituir una excepción algunas regiones meridionales, donde la falta de tutela en las transacciones podía representar un grave obstáculo a la actividad empresarial (Banti, 1989, pp. 78-83).

³⁰ Ambos temas han sido estudiados por los historiadores del derecho y los historiadores sociales, respectivamente. Faltan empero debates desde el punto de vista de las consecuencias sobre el desarrollo económico (y, *a fortiori*, estimaciones cuantitativas).

No obstante, existen algunos trabajos sobre la creación del mercado en el sentido económico del término. Esta implica dos procesos distintos, si bien interrelacionados entre sí:

- La mercantilización en sentido estricto, definida como el crecimiento de la cuota de los intercambios de mercado sobre la producción y los consumos. A tenor de estimaciones basadas en fuentes microeconómicas, Italia parece un país relativamente avanzado desde este punto de vista ya en los años 80, como resultado más bien de factores seculares que del desarrollo económico propiamente tal³¹.
- La creación de un mercado nacional, es decir, la integración económica de las distintas partes de la península. Dicha creación debería haber estado garantizada por la construcción de los ferrocarriles posteriormente a la unidad. En la práctica, sin embargo, dada la ausencia de las necesarias complementariedades productivas, la oferta de los servicios de transporte tuvo un efecto mucho menor del previsto (y esperado)³². Todavía en 1911 los flujos de tráfico norte-sur eran muy reducidos, pudiéndose hablar de integración del mercado solamente en el norte³³.

Por último, suscitó muchísimo interés la política aduanera, que se podría considerar en sentido lato como una forma de (artificial) ampliación de las dimensiones del mercado para la producción nacional a expensas de la concurrencia exterior. La situación de los estudios sobre este tema refleja fielmente la de la historiografía económica italiana: faltan análisis cuantitativos³⁴, se sabe poco del proceso concreto de formulación de las tarifas y sobre el interrelacionado *lobbying*³⁵, si bien, a modo de compensación, abundan las hipótesis alternativas sobre la política optimal a adoptar:

³¹ Federico, 1986. El elevado nivel de mercantilización estaba determinado de hecho a la vez por la composición social del campo y por la alta cuota de población urbana.

³² Sobre la falta de interdependencia, cfr. Cafagna, 1965; sobre la construcción de los ferrocarriles, cf. Fenoaltea, 1984, y, sobre sus efectos macroeconómicos, cf. Fenoaltea, 1973b.

³³ Zamagni, 1983. Sería interesante extender este tipo de cálculo a los años precedentes y, sobre todo, integrarlo según el índice clásico de la integración del mercado: la convergencia de los precios.

³⁴ Es preciso remontarse a los viejos trabajos de Lanino (1916) y de Capanna-Messori (1940) (sobre los cereales, cf. Federico, 1984). Dichos trabajos demuestran que las tarifas alcanzaron su objetivo (es decir, el desarrollo de las industrias protegidas a través de la sustitución de las importaciones), si bien en medida diversa según los sectores (y con costes evidentes en términos de la mala asignación los recursos).

³⁵ Cf. Prodi (1965-66), Del Vecchio (1978) y, sobre el arancel del grano, Sereni (1971, pp. 117 ss.).

a) La librecambista radical. Esta niega *a priori* la conveniencia de forzar el desarrollo industrial recurriendo al proteccionismo. Italia habría debido, en cambio, proseguir con la política librecambista adoptada en 1861-63: habría permitido un desarrollo *export-led* explotando las ventajas comparadas, en los productos primarios³⁶ o (según Fenoaltea) en la producción mecánica³⁷.

b) La librecambista moderada. Esta, si bien no niega la posible utilidad de la protección, critica la política adoptada con la tarifa de 1887 por la elección de los sectores objetos de apoyo. La protección de los cultivos de cereales y de la siderurgia habría aumentado de hecho el coste de los *inputs* para los otros sectores más prometedores (química, mecánica, etc.)³⁸.

c) La proteccionista integral. Aun considerando indispensable la protección al desarrollo industrial, critica la tarifa adoptada por las disparidades de tratamiento entre los sectores y defiende la necesidad de garantizar a todos un nivel análogo de protección³⁹.

Para evitar lo engorroso de un debate *a priori*, cada una de estas *counterfactual hypothesis* debería verificarse mediante un análisis costes-beneficios; pero es el caso que faltan estudios de esta índole⁴⁰. De todos modos, los resultados no podrían ser más que parciales en cuanto que sería inevitable omitir los posibles efectos innovadores y dinámicos del desarrollo⁴¹.

3.2. La disponibilidad de tecnología parece haber estado garantizada por la posibilidad de importación a costes relativamente contenidos (casi un bien público). Estos han inducido a (casi todos) los historiadores a asumir una actitud de admiración hacia los pocos precursores y de crítica hacia la gran masa de los empresarios, acusados de incapacidad no ya sólo de innovar en

³⁶ La idea de un desarrollo basado en la exportación de productos primarios, preferida por los librecambistas contemporáneos, se ve raramente adoptada por parte de los historiadores de forma radical. Nótese que no excluía *a priori* la oportunidad de un desarrollo industrial, sino que lo dejaba en manos de las fuerzas libres del mercado, las cuales habrían privilegiado a las llamadas «industrias naturales» (cf., a propósito de Cavour, Cafagna, 1962).

³⁷ Cf. Fenoaltea, 1973a. Dicho desarrollo habría sido posible sin el gravamen que suponían los aranceles sobre los cereales (bien-salario por excelencia) y sobre el acero (materia prima principal). Queda por ver en qué medida se debían las dificultades del sector a tales agravamientos de costes o a la falta del necesario *know-how* técnico (y esta duda es *a fortiori* extensible al mercado mundial).

³⁸ Gerschenkron, 1974, pp. 79-81.

³⁹ Are, 1974, pp. 147-9 y 161-5.

⁴⁰ La única excepción es una estimación por parte de Toniolo (1977) sobre los efectos de un subsidio a la siderurgia en lugar del arancel sobre el acero. En la hipótesis más favorable, ésta habría incrementado la tasa de crecimiento de la industria, haciéndola pasar del 6,7 al 7 por 100.

⁴¹ Sobre tales efectos insiste mucho Sapelli (1991), siendo también la base del juicio positivo sobre la tarifa de 1887 por parte de Zamagni (1982, p. 14).

sentido estricto (capacidad que parece solamente adquirida —en una medida por lo demás delimitadísima— en el siglo XX), sino inclusive de imitar a los países avanzados. En realidad, esta acusación presupone que la adopción de tecnologías «modernas» era por tanto oportuna⁴². Dicha asunción no es necesariamente correcta: el aparente atraso técnico podía ser simplemente una reacción racional a la dotación de factores italiana a través de la elección de técnicas *labour-intensive* que emplearan al máximo el factor trabajo (abundante y a bajo precio) y ahorraran capital⁴³. Por desgracia, las motivaciones y los resultados de las decisiones tecnológicas concretas han suscitado muy poca atención⁴⁴.

3.3. La interpretación más extendida sobre el comportamiento de la balanza de pagos es de tipo estructuralista-keynesiano. Se afirma que Italia estuvo sometida a la «amenaza periódica de deber postergar los objetivos de desarrollo» a resultas de la aparición de un déficit comercial⁴⁵. Por un lado, el nivel de las exportaciones habría estado exógenamente determinado por el comportamiento del mercado mundial; por el otro, el de las importaciones habría estado determinado por el crecimiento del PNB, con una elasticidad elevada (dada la carencia estructural de maquinarias y materias primas). El riesgo de un desequilibrio de las cuentas con el extranjero durante las fases de desarrollo más intenso se habría evitado solamente gracias a circunstancias afortunadas: en los años 80 por movimientos de capital, y durante el *boom giolittiano* por el activo de las partidas corrientes «invisibles» (turismo, remesas de los emigrantes).

Algunos trabajos recientes han sugerido una secuencia causal exactamente opuesta: habría sido el saldo neto de los movimientos de capital el que habría determinado el comportamiento de la balanza comercial (una afluencia neta de capitales habría causado el déficit, y no viceversa). Pero divergen a propósito de la causa de los flujos de capital. Los modelos monetaristas —en sus distintas versiones— los atribuyen a factores internos; es decir, al saldo entre demanda (determinada por la renta) y oferta de moneda (autónomamen-

⁴² Particularmente convencido de las ventajas de la adopción de tecnologías más modernas se muestra Sapelli, 1991 (enfoque más desplazado en el tiempo hacia nuestros días).

⁴³ Sobre la dotación de los factores, cfr. más abajo.

⁴⁴ Una excepción a dicho desinterés la constituyen los trabajos de Giannetti sobre la industria eléctrica (Giannetti, 1985) y sobre los efectos de la disponibilidad de energía eléctrica sobre la adopción de tecnologías *energy-intensive* en la primera década del siglo XX (Giannetti, 1986). Se podrían recabar informaciones y apuntes de un análisis pormenorizado de los estudios históricos sobre las empresas.

⁴⁵ Cafagna (1973) y Bonelli (1978; cita en p. 1221).

te decidida por el Estado)⁴⁶. En cambio, el modelo de Fenoaltea asume, como ya se ha recordado, que los movimientos de capitales estuvieron determinados exógenamente⁴⁷.

En teoría, estos modelos implican mecanismos diferentes y podrían ser cuantitativamente verificables. Pero en la práctica tan sólo se ha sometido a una prueba explícita el monetarista, con resultados no plenamente satisfactorios. En efecto, aparecen notables discrepancias entre los niveles de los precios y de los tipos de interés italianos respecto a la paridad de poder adquisitivo (es decir, respecto a los niveles mundiales, calculados en liras según un tipo fijo de cambio). Para explicar tal discrepancia los autores apelan a la idea de un premio por el riesgo-Italia, variable según el juicio de los inversores extranjeros sobre la política económica⁴⁸. Es, por tanto, digno de notarse que la complejidad de las relaciones causales y la escasa importancia de las series anuales necesarias para tales ejercicios de verificación tornen particularmente difícil alcanzar resultados concluyentes.

4. LOS FACTORES DEL DESARROLLO: LA OFERTA

4.1. En la época contemporánea se ha considerado siempre a Italia como un país rico en trabajo y pobre en capitales. La primera característica era el resultado de la combinación de una población inicialmente muy densa y en crecimiento, y venía por lo demás confirmada por la emigración. La escasez de capitales para las inversiones productivas era una situación que lamentaban frecuentemente los agricultores y los industriales. Dicha escasez se ha considerado, por tanto, como un grave problema para el desarrollo, mientras que la oferta de fuerza-trabajo siempre se ha considerado abundante, por no decir incluso ilimitada⁴⁹. Los estudios recientes han enriquecido y en parte modifi-

⁴⁶ Fratianni-Spinelli (1984 y 1985) y Spinelli (1988).

⁴⁷ Fenoaltea, 1988a. La interpretación del comportamiento de la balanza de pagos está estrechamente relacionada con la verificación de su modelo del ciclo (cfr. más arriba). En efecto, permite utilizar una combinación entre déficit comercial y *trend* (para las partidas invisibles) como *proxy* de los movimientos de capital que son la variable explicativa del ciclo.

⁴⁸ Fratianni-Spinelli, pp. 423-6. Los autores han intentado también una verificación de dos mecanismos diversos de ajuste a los *shocks* monetarios, llegando a la conclusión de que éstos implicaban también a la balanza comercial (para las variaciones de los precios relativos) y no sólo a los flujos de capital.

⁴⁹ La posibilidad de un modelo de desarrollo de tipo clásico con oferta ilimitada de fuerza-trabajo la ha sugerido Toniolo (1973, p. 21); pero esta idea, a pesar de sus implicaciones potenciales, no ha sido retomada para el período que nos ocupa aquí (para la segunda posguerra, cf. Federico-Chesi, 58-60).

cado este cuadro, sin modificar, no obstante, el juicio sobre la dotación relativa de los factores.

4.2. Los historiadores del movimiento sindical han recogido varias informaciones sobre la formación de la clase obrera con la intención de descubrir las bases estructurales (económicas) de la formación y del comportamiento de las organizaciones sindicales⁵⁰. De dichas informaciones emerge el cuadro de un mercado del trabajo dividido en (por lo menos) tres segmentos, con una escasez relativa diferente:

- La mano de obra cualificada, a su vez compuesta por dos grupos diversos, los técnicos y los obreros especializados (capaces de utilizar maquinarias modernas) y los llamados obreros con oficio (es decir, dotados de profesionalidad del tipo tradicional semiartesanal). Ambos grupos se concentraban en el sector mecánico, eran bastante escasos y estaban bien pagados (y, por ende, representaban una excepción obvia a la hipótesis de la abundancia del factor-trabajo). Su posición difería, no obstante, respecto a la introducción de tecnologías modernas. Esta creó los obreros especializados e hizo desaparecer los obreros con oficio, o a través de procesos de exclusión y sustitución por mano de obra más dócil y de coste menor (especialmente femenina)⁵¹ o a través de una pérdida lenta de posiciones, con una adaptación a la descualificación⁵².
- La mano de obra femenina e infantil no cualificada, típica del sector textil. Su oferta era muy abundante y a bajo precio, al estar formada por miembros de familias rurales que seguían viviendo en familia con los consiguientes bajos costes de mantenimiento. Sobre este modelo de integración entre agricultura e industria (o de la «industria extendi-

⁵⁰ Cfr. Procacci (1961), Paci (1982) y Barbadoro (1977). Cfr., en este volumen, el ensayo de Gozzini. A pesar de la óptica distinta, dichos trabajos ofrecen abundantes apuntes y datos (por desgracia, a menudo en forma poco sistemática) sobre salarios, cualificaciones, formas de contrataciones, movilidad, etc.

⁵¹ Dicho proceso ha sido estudiado con relación a los tejedores del Biellés italiano (Ramella, 1984), los cuales representaban, no obstante, un caso atípico dada la precocidad del proceso (desde los años 70) y la posesión de las tierras.

⁵² Véase el caso de los obreros de la Alfa Romeo (Bigazzi, 1988, pp. 95-108). Una fuente prometedora para la valoración de dichos procesos la constituyen los libros de matriculación de las grandes plantas industriales. Sobre tales libros se han realizado varias investigaciones, con resultados diferentes: en algunos casos prevalece efectivamente el obrero-masa (Biffoli-Lungone-lli, 1985, para Piombino, y Tattara-Piva, 1983, para Mestre), mientras que en otros casos seguían siendo mayoría los obreros con oficio (Dewerpe, 1985b, para Ansaldo).

da») faltan todo tipo de investigaciones, exceptuando un volumen reciente, que, sin embargo, no aporta elementos cognoscitivos apreciables⁵³.

- Los obreros varones sin cualificación. También en este caso la oferta potencial (gran parte de la población rural italiana) era muy abundante, aunque tal vez de no inmediata movilización⁵⁴. La demanda provenía más bien del sector terciario urbano que de la industria en sentido estricto⁵⁵. El incremento de la ocupación industrial dependía de la tasa de crecimiento global de los sectores industriales interesados y de la tasa de sustitución en su interior de la mano de obra menos cualificada como consecuencia del progreso técnico.

Estos segmentos se formaron con ritmos distintos, según los ritmos de desarrollo de dos distintos sectores industriales⁵⁶. Además, dada la distinta movilidad territorial, implicaban un *pattern* de afincamiento distinto. Los establecimientos —dispersos en el campo para las industrias que utilizaban mano de obra femenina, concentrados en las ciudades para las que exigían fuerza-trabajo cualificada y sin vínculos de localización para las que utilizaban obreros varones adultos no cualificados⁵⁷— tendían a ubicarse en los centros urbanos con objeto de aprovechar las economías externas ofrecidas por su concentración. En cambio, los [...] (que formaban la masa de los emigrantes al extranjero), presumiblemente más dispuestos a desplazarse por el interior

⁵³ Me refiero a Dewerpe, 1985a, sobre el cual comparto el juicio de Segreto, 1988. Cfr. los breves trabajos de Romano, 1978, y de Corner, 1984; desde el punto de vista cognoscitivo, sigue siendo fundamental Serpieri, 1910.

⁵⁴ Dicha consideración surge del comportamiento marcadamente pro-cíclico de la serie de los salarios de la industria de la construcción de 1861 a 1913 (Fenoaltea, 1985, p. 362). Esta última debería ser representativa de la fuerza-trabajo urbano (relativamente) poco cualificada; entre otras cosas, está construida, en efecto, recurriendo para muchos años a series de salarios industriales por la interpolación de los datos relativos al sector de la construcción.

⁵⁵ Sobre el mercado del trabajo urbano (visto desde la óptica de la historia social), se encontrará un ejemplo en Gribaudi (1987); ídem en Aliberti (1975) sobre el crecimiento urbano. La gran movilidad ocupacional y la vivacidad del mercado de la fuerza-trabajo aparecen también atestiguadas en los estudios citados en la nota anterior.

⁵⁶ Cafagna (1983a) los inserta en el cuadro de un desarrollo «por olas», cada una de las cuales estaría caracterizada por la presencia de un sector puntero, con un tipo distinto de cualificación predominante respecto a la mano de obra ocupada.

⁵⁷ Los dos primeros *patterns* de afincamiento están motivados respectivamente por la necesidad de mantener los vínculos con las familias campesinas y de explotar las economías externas en busca de mano de obra escasa y tendencialmente convergentes en los núcleos urbanos. La diferencia sectorial emerge en el análisis sobre la proveniencia geográfica de la población de las áreas industriales. Cfr. Federico, 1985.

del país y que, por tanto, no representaban ningún condicionamiento para la ubicación de las empresas.

4.3. La sensación de escasez de capital no estaba demasiado determinada por la carencia de ahorros. Los datos macroeconómicos indican de hecho una propensión al ahorro relativamente elevada, a su vez compatible con la baja renta absoluta, suponiendo una distribución de la renta bastante desequilibrada. Estaba causada más bien por las formas como se hacía y se empleaba para las inversiones productivas:

- Italia era un país de riqueza prevalentemente real, que utilizaba poco los instrumentos financieros. Su porcentaje sobre la riqueza nacional era bastante bajo, y el proceso de *financial deepening* era muy lento⁵⁸.
- Las inversiones productivas estaban sometidas a la concurrencia de los títulos del Estado (*crowding out*). Estas no sólo presentaban obvias ventajas desde el punto de vista de la seguridad, sino que ofrecían también remuneraciones bastante elevadas⁵⁹. En una primera aproximación la concurrencia se ejercía por parte de las nuevas emisiones, es decir, del déficit estatal corriente (en su definición ampliada). En efecto, una reciente reconstrucción de las series de la renta pública arroja amplias fluctuaciones tanto con relación al incremento como en los datos de *stock*⁶⁰. En concreto, la reducción (hasta casi el cero) de las emisiones netas de títulos del Estado fue considerada de hecho como una de las condiciones favorables para el *boom giolittiano*⁶¹. No obstante, la efectiva capacidad concurrencial entre los dos tipos de inversiones depende del nivel de segmentación del mercado del capital (medible con la elasticidad de sustitución en la demanda)⁶².
- El papel de la bolsa como intermediario en la financiación de las empresas era reducido ya en términos absolutos ya desde el punto de

⁵⁸ Ciocca-Biscaini Botula, 1982.

⁵⁹ La tasa nominal del título principal, la renta, fue del 5 por 100 hasta 1903 (y luego del 3,5 por 100), pero la efectiva —dada la colocación bajo la par— subió en determinados años hasta el 9 por 100, y la real —dada la bajada de los precios— hasta el 20 por 100.

⁶⁰ La relación deuda/PIB alcanzó máximos de 1,14 en 1883 y de 1,2 en 1897 (ambos superiores al nivel actual), bajando al mínimo de 0,79 en 1912 (estimación de V. Zamagni en el Ministerio de Hacienda, 1988, p. 90). Sobre la bajada de la cuota de los títulos del Estado sobre los instrumentos financieros totales de 1881 a 1914, cf. Ciocca-Biscaini Cotula (1982, pp. 142-3).

⁶¹ Bonelli (1968) y Confalonieri (1974, vol. 2, cap. 2).

⁶² La idea tradicional de una baja elasticidad (Gerschenkron, 1974, pp. 82-3) la ha vuelto a exponer recientemente Warglien (1987, p. 391).

vista operativo (al estar controlada por los bancos). Era, en cambio, mucho mayor la importancia de los bancos y, en particular, de las sociedades de crédito ordinario, los llamados bancos mixtos. Gerschenkron les había atribuido la función de principal factor sustitutivo (cuasi *deus ex machina*) del *big spurt*⁶³. En una obra monumental sobre su *modus operandi*, Confalonieri ha replanteado poderosamente su originalidad (respecto a las instituciones que los habían precedido) y su capacidad de estímulo proyectivo autónomo⁶⁴; con la salvedad tal vez de que, en lo atañedor al sector eléctrico, parece que concedían el crédito sobre la base de juzgar cada operación caso por caso y que se interesaban sobre todo por las posibles ganancias del trabajo bancario en sentido estricto. En definitiva, los «bancos mixtos» no habrían sido la causa originaria del desarrollo, sino que habrían contribuido ejerciendo su «oficio» de intermediarios.

Estos resultados reevalúan la importancia de un modelo de financiación del desarrollo industrial que —siguiendo la taxonomía gerschenkroniana— se podría definir como de tipo inglés⁶⁵. El capital para la puesta en marcha de las nuevas empresas provenía de los réditos de otras actividades (por ejemplo, comerciales), así como de la contribución «privada» —préstamos de parientes y amigos, y, el necesario para ulteriores inversiones, de la autofinanciación⁶⁶—. El empleo del crédito estaba limitado al capital circulante. El predominio de este modelo era harto conocido en los sectores tradicionales (por ejemplo, el textil)⁶⁷ —si bien algunos estudios recientes han demostrado su existencia también en los innovadores⁶⁸—. Puede ser que el modelo de financiación «alemán» fuera más bien una excepción (típica de algunos sectores) que la regla.

⁶³ Gerschenkron (1974, pp. 85-87). Se notará que dicha interpretación se relaciona con la datación gerschenkroniana del *big spurt* (cuyo inicio es casi sucesivo a la fundación de la Banca Commerciale y del Credito Italiano en 1893). Dicha idea la comparte Cohen (1967 y 1975) y, en parte, Hertner (1984, pp. 62-150), quien, no obstante, acentúa sobre todo el papel positivo del *management* alemán y de sus contactos con la *haute banque* internacional. En cambio, Ciocca-Biscaini Cotula reevalúan su importancia sobre la base de sus datos sobre la cuota de las deudas instituidas sobre el total del balance de los intermediarios (1982, pp. 118 y 162).

⁶⁴ Confalonieri, 1974 y 1982. La reciente apertura del archivo histórico de la Banca Commerciale podrá arrojar nueva luz sobre este asunto.

⁶⁵ Gerschenkron, 1974, pp. 7-30.

⁶⁶ Obviamente, ésta presupone que fuera posible un crecimiento gradual y que no hubiera barreras dimensionales en la entrada. Cfr., por ejemplo, el modelo «clásico» de crecimiento a través de la reinversión de los beneficios en Del Monte, 1977.

⁶⁷ Cfr. Warglien (1987, pp. 416-9) y Bonelli (1978, p. 1223).

⁶⁸ Se pueden citar grandes empresas como Pirelli, Fiat, Olivetti; cfr. también Fiocca, 1984.

4.4. No está de más, finalmente, hacer una breve alusión a la posibilidad de que fueran factores externos los que condicionaron las decisiones de inversión, «distorsionando» tanto la importancia relativa de los distintos sectores como la elección de las técnicas en el seno de cada sector respecto a los niveles óptimos implícitos en la dotación de los factores⁶⁹. Se ha sugerido la presencia de dos factores distintos:

- El consabido rechazo por parte de las clases dirigentes a la gran industria mecanizada por temor al surgimiento de un proletariado industrial⁷⁰.
- La segmentación del mercado de los capitales determinada por la concesión selectiva de créditos por parte de los bancos a favor de la gran industria oligopolista⁷¹.

Estas hipótesis entrañan una distorsión de signo opuesto, la primera respecto a sectores y/o técnicas *labour-intensive* (y un incentivo extraeconómico a la ubicación rural de las industrias), y la segunda, en cambio, a favor de sectores y técnicas con mayor intensidad de capital. Ambas podrían ser válidas en teoría, en momentos y/o sectores distintos. En cualquier caso, la primera hipótesis parece decididamente redundante, al estar la adopción de técnicas *labour-intensive* abundantemente justificada por mecanismos económicos —y sin tener que apelar a motivaciones políticas (posibles, sin embargo)—. La segunda, en cambio, contrasta implícitamente con las afirmaciones sobre el retraso de las técnicas respecto a los demás países industriales.

5. LOS FACTORES DEL DESARROLLO: LA DEMANDA

La tesis de que el carácter restringido del mercado interno habría constituido un límite al desarrollo industrial ha sido defendida vigorosamente por Sereni⁷². Este no precisa el concepto de carácter restringido, si bien es razonable suponer que lo considerase una consecuencia dañina de los desequilibrios para la distribución de la renta. De hecho, éstos acrecentaban el ahorro

⁶⁹ Cabe recordar a este propósito igualmente la tesis de Lay-Presante (1978, pp. 25-28), que deducen del más alto nivel de la relación capital/producto en los años ochenta respecto al *boom giolittiano* una menor eficiencia en su uso (sin llegar a especificar su causa, al margen de una alusión general a la necesidad de un proceso de adaptación).

⁷⁰ Hunecke, 1977 y 1982 (cap. 2).

⁷¹ Farina (1976 y 1980), el cual la considera causa del dualismo, y, de manera más difuminada, Zamagni (1978, pp. 156-186).

⁷² Sereni, 1971, pp. 94-95 y 195 ss.

y los consumos de lujo (a menudo de bienes importados), reduciendo correspondientemente la demanda de productos industriales de masa. Esta idea la retomó después Bonelli, quien puso no obstante en tela de juicio la deseabilidad de la alternativa implícitamente propuesta por Sereni. En efecto, una eventual ampliación del mercado habría provocado un desequilibrio insostenible de la balanza de pagos ⁷³.

Esta hipótesis no se ha sometido nunca a verificación mediante investigaciones puntuales sobre los consumos privados, ya para bienes individuales, ya a nivel agregado ⁷⁴. Los (pocos) balances familiares parecen en cualquier caso demostrar que la cuota de los consumos alimenticios era muy elevada ⁷⁵. Ulteriores indicaciones sobre las posibilidades de consumo se podrían sacar indirectamente de los datos sobre los niveles de renta. Los de los campesinos permanecen aún desconocidos, si bien abundan las descripciones impresionistas sobre su miseria ⁷⁶. Se dispone, en cambio, de muchas informaciones sobre los salarios industriales, cuya renta es posible estimar dada la duración del trabajo y la tasa de desempleo. Con la excepción de pequeños grupos de trabajadores más cualificados, los niveles absolutos han permanecido siempre bajos, si bien con un fuerte aumento en los quince años anteriores a la guerra ⁷⁷. Dada también la relativa escasez numérica de las clases medias ⁷⁸, se puede aceptar la hipótesis de que la demanda total de los bienes manufacturados de masa no fue muy consistente. Este hecho no garantiza por sí solo la validez de la tesis de Sereni. Se necesitan, en efecto, tres condiciones ulteriores (todas las cuales se han de verificar): que la adopción de tecnologías óptimas exigiese una dimensión mínima (superior a la permitida por el

⁷³ Cfr. Bonelli, 1978, p. 1224; la argumentación se mueve en el ámbito del enfoque estructuralista de la balanza de pagos y presupone por lo menos dos hipótesis implícitas:

- que la oferta interna era poco elástica (transfiriendo a las importaciones el aumento de la demanda), y
- que los cambios eran fijos o que la elasticidad de la demanda de los bienes comerciales era tan baja que impedía un reequilibrio de la balanza comercial a través de la devaluación de la moneda.

⁷⁴ Las series sobre los consumos privados (ISTAT, 1957) son utilizables con hipótesis sobre la distribución de la renta (tema abordado sólo para el período de entre guerras por Zamagni, 1979-90 y 1984b).

⁷⁵ Cfr. Somogyi, 1959.

⁷⁶ No sólo faltan trabajos sobre las rentas de las familias explotadoras de haciendas, sino que, además, el único índice de los salarios de los jornaleros (Arcari, 1936) empieza en 1905.

⁷⁷ Sobre el período de 1892-1913, cf. Zamagni, 1984a (el aumento sigue siendo, de todos modos, inferior al de la productividad).

⁷⁸ Si bien faltan trabajos sobre la estratificación social de la Italia liberal, se puede hacer una idea de la composición de la población activa en Zamagni, 1987, pp. 56-57, el cual subraya la cuota relativamente baja del sector terciario.

mercado interno), que la exportación de bienes manufacturados fuera imposible a causa de la escasa competitividad de la industria nacional y que el proceso de industrialización no pudiera desenvolverse más que con la explotación de los *backward linkages* a partir de la producción de bienes de consumo ⁷⁹.

Un potencial «factor sustitutivo» del lado de la demanda habría podido ser el gasto público, el cual representó efectivamente en Italia una cuota más alta del PNB comparado a otros países ⁸⁰. La posibilidad de que el déficit estatal ejerciera una función de estímulo macroeconómico en los años 80 se ha sacado a veces a relucir, pero para olvidarse en seguida ⁸¹. Se han estudiado, en cambio, los efectos del gasto público como fuente de demanda para algunos sectores clave. Fenoaltea, en un trabajo de gran precisión, demuestra que las inversiones ferroviarias han representado un componente importante, pero no determinante para la demanda de viviendas y para la industria metalúrgica y mecánica, y que su concentración en el tiempo es parcialmente responsable de la ciclicidad del comportamiento productivo de tales sectores ⁸². Pero falta un estudio igualmente profundo sobre la otra gran partida del gasto por parte del Estado, los pedidos militares. En cualquier caso, según estimaciones de la época, su añadidura acrecentaría la cuota de la demanda pública en aproximadamente un tercio del valor añadido de la industria mecánica en 1911: cuota elevada, pero no decisiva ⁸³.

6. CONCLUSIONES: UNA AGENDA DE INVESTIGACION

Si hubiera que volver a resumir un cuadro ya de por sí esquemático en una sola frase, se podría decir que abundan las ideas, si bien no siempre están

⁷⁹ Las tres condiciones están, en efecto, unidas entre sí. El frustrado logro de las dimensiones mínimas podrían ser la causa de la escasa productividad internacional; a su vez, la incapacidad de exportación de bienes-capital (cfr. más abajo) haría indispensable la salida interna (por lo que, comparativamente, resulta muy grave el frustrado desarrollo de los sectores inferiores).

⁸⁰ Brosio-Marchese, 1987, p. 51.

⁸¹ Barone, 1972. Ni en dicho trabajo ni en ninguna otra parte se ha formulado una hipótesis global que tuviera también en cuenta las formas de financiación del déficit, y que explicitara la relación con el citado problema del *crowding out* de las inversiones.

⁸² Fenoaltea, 1983. La cuota de la demanda ferroviaria sobre el valor añadido (en general más alta para la construcción) es variada en el tiempo, llegando a un máximo del 25 por 100 del valor añadido de la construcción en 1861-1896. El efecto de estímulo sobre la producción mecánica y (sobre todo) siderúrgica fue en parte reducido, en el primer período, también a causa del recurso a la producción exterior.

⁸³ Este dato se ha sacado de Zamagni, 1978, p. 65. Sobre los gastos militares, cfr. De Rosa (1969) y Ferrari (1985).

formuladas de manera impecable desde el punto de vista económico, toda vez que suele brillar por su ausencia el esfuerzo de verificación cuantitativa (a menudo ni siquiera se plantea este problema). En una tal situación es difícil indicar prioridades. La tarea más urgente sigue siendo probablemente la reconstrucción de las series históricas, dada su función de material de base para la historia cuantitativa. El problema no es tanto la gama de fenómenos considerados, bastante completa, aunque con algunas lagunas⁸⁴, como la calidad. La necesidad de una revisión de las series de la contabilidad nacional, por lo demás bien conocida desde hace bastante tiempo⁸⁵, vuelve a ser confirmada por los resultados de algunos trabajos parciales⁸⁶. Por otra parte, ésta exige un amplio trabajo de reconstrucción de las otras series (producciones, precios, etc.). Semejante proyecto de investigación podría parecer demasiado ambicioso, y desde luego no se puede pretender conseguirlo todo⁸⁷, pero es preciso tener presente que las fuentes son en general más ricas de lo que se suele creer.

Los otros posibles temas de investigación son tan numerosos que un elenco de los mismos resultaría inútil. Si conviene retener cómo hasta ahora se ha visto su elección influida por dos criterios ajenos al campo en cuestión: la disponibilidad de una fuente archivística o documental (a menudo ligada a la de fondos) y el interés por otros campos (por ejemplo, la historia político-sindical). Tal vez sería oportuno prestar mayor atención a los temas relevantes desde el punto de vista económico —no sólo o no tanto entendido en sentido teórico (la verificación de hipótesis elegantes) como empírico—. El criterio de elección debería ser más bien el interés por la interpretación de los mecanismos del desarrollo económico italiano. Y si el objetivo es la interpretación —y no una simple crónica de los acontecimientos—, parece inevitable un recurso más masivo al método cuantitativo y a la teoría económica.

Traducción de Bernardo Moreno

⁸⁴ Las series bajas están recogidas en ISTAT, 1958; para los precios se pueden añadir los datos del «Archivio economico dell'unificazione italiana» (cuyas series terminan —inexplicablemente— en 1890) y de Cianci, 1933; sobre el comercio exterior, cf. Capanna Messori, 1940, y sobre las series monetarias, cfr. De Mattia (se halla en curso, además, un trabajo de reconstrucción a cargo de la Banca d'Italia).

⁸⁵ La primera tentativa la llevó a cabo el «grupo de Ancona» en los años sesenta (Ercolani, 1969), aunque con escasos resultados, dada la decisión de no tratar sobre las series de la producción (cfr. las críticas de Toniolo, 1988, pp. 12-14).

⁸⁶ Cfr. Rey, 1991, para una estimación puntual de 1911, y Fenoaltea (1982, 1987 y 1988 b y c), para los resultados parciales. De ellos emerge una consistente infravaloración de la producción industrial y una atención más sostenida al sector servicios.

⁸⁷ Por ejemplo, parece difícil obtener estimaciones notables sobre las fluctuaciones anuales.

BIBLIOGRAFIA

- ALIBERTI, Giovanni (1975): «Sviluppo urbano e industrializzazione nell'Italia liberale: note su un modello di interdipendenza», en *Storia contemporanea*, VI, pp. 211-40 y 411-64.
- ARCARI, Paola (1936): «I salari agricoli dal 1905 al 1933», en *Annali di statistica*, serie VI, vol. XXXVI, Roma, Istituto Poligrafico dello Stato.
- AVAGLIANO, Lucio (1988): *L'Italia industriale nelle sue regioni: bilancio storiografico*, Nápoles, Edizioni Scientifiche Italiane.
- BANTI, Alberto M. (1989): «Gli imprenditori meridionali: razionalità e contesto», en *Meridiana*, n. 6, pp. 63-89.
- BARBADORO, Idomeno (1977): *Storia del sindacalismo italiano*, vol. II la CGdL, Florencia, La Nuova Italia.
- BARONE, Giuseppe (1972): «Sviluppo capitalistico e politica finanziaria in Italia nel decennio 1880-1890», en *Studi Storici* a. 13, pp. 568-599.
- BIFFOLI, Cristina, y LUNGONELLI, Michele (1985): «Una classe operaia in formazione: i siderurgici di Portoferraio», en *Studi storici*, a. 26, pp. 53-65.
- BIGAZZI, Duccio (1988): *Il Portello*, Milán, Franco Angeli.
- (1990): *La storia di impresa in Italia: bilancio storiografico*, Milán Franco Angeli.
- BONELLI, Franco (1968): «Osservazioni e dati sul finanziamento dell'industria italiana nel secolo XIX», en *Annali della Fondazione L. Einaudi*, pp. 257-279.
- (1971): *La crisi del 1907*, Turin, Fondazione L. Einaudi.
- (1978): «Il capitalismo italiano. Linee generali di interpretazione», en *Annali della Storia d'Italia Einaudi*, vol. 1, Turin, pp. 1126-1255.
- BROSIO G.-MARCHESE C. (1987): *Il potere di spendere*, Bolonia, Il Mulino.
- CAFAGNA, Luciano (1962): «Industrialismo e politica economica dopo l'Unità d'Italia», en *Annali Feltrinelli*, V, pp. 150-180 ahora, y CAFAGNA (1989), pp. 223-261.
- (1965): *Intorno alle origini del dualismo economico in Italia*; A. Caracciolo (ed.): *Problemi storici dell'industrializzazione e dello sviluppo*, Urbino Argalia, pp. 105-150, ahora en CAFAGNA (1989), pp. 187-213.
- (1973): «Italy 1830-1914», en C. M. CIPOLLA (ed.): *Fontana economic history of Europe*, vol. IV (tomo 1.º), Glasgow, ahora en CAFAGNA, 1989, pp. 281-319.
- (1983a): «Protoindustria o transizione in bilico?», en *Quaderni storici*, n. 54, 1983, pp. 971-984, ahora en CAFAGNA, 1989, pp. 359-372.
- (1983 b): «La formazione del sistema industriale: ricerche empiriche e modelli di crescita», en *Quaderni della Fondazione G. G. Feltrinelli*, n. 23 (1983), pp. 27-38, ahora en CAFAGNA, 1989, pp. 385-400.
- (1989): *Dualismo e sviluppo nella storia d'Italia*, Padua, Marsilio.
- CAPANNA, Alberto; MESSORI, Ottavio (1940): *Gli scambi commerciali dell'Italia con l'estero*, Roma.
- CARACCILO, Alberto (1968) (a cargo de): *La formazione dell'Italia industriale*, Bari Laterza.
- CARRERAS, Albert (1991): «La producción industrial en el muy largo plazo: una comparación entre España e Italia», en L. Prados de la Escosura y V. Zamagni (eds., 1992): *El desarrollo económico de la Europa del Sur: España e Italia en perspectiva histórica*, Madrid, Alianza Editorial.

- CASTRONOVO, Valerio (1979): «Lo sviluppo economico nell'Italia Unità», en *Rivista storica italiana*, vol. XCI, n. 1, pp. 107-143.
- CHENERY, Hollis; SNRIVASAN (1988): *Handbook of development economics*, Amsterdam North-Holland, 2 vols.
- CIANI (1933): «La dinamica dei prezzi delle merci in Italia dal 1870 al 1929», en *Annali di statistica*, serie VI, vol. XX, Roma, Istituto Poligrafico dello Stato.
- CIOCCA, Pierluigi; BISCAINI COTULA, Annamaria (1982): *Le strutture finanziarie italiane: Profili quantitativi di lungo periodo (1870-1970)*, ahora en P. Ciocca, *Interesse e profitto*, Bologna, Il Mulino, pp. 107-86.
- CONFALONIERI, Antonio (1974): *Banca ed industria in Italia, 1894-1906*, Milán, Banca Commerciale Italiana, 3 vols.
- (1982): *Banca ed industria in Italia dalla crisi del 1907 all'agosto, 1914*, Milán, Banca Commerciale Italiana, 2 vols.
- COHEN, Jon S. (1967): «Financing industrialization in Italy, 1894-1914: the partial transformation of a late comer», en *Journal of Economic History*, XXVII, pp. 363-382.
- (1975): *Italy, 1861-1914*, en R. Cameron (a cargo de), *Le banche e lo sviluppo del sistema industriale*, Bologna, Il Mulino, pp. 383-411.
- CORNER, Paul (1984): «Manodopera agricola e industria manifatturiera nella Lombardia post-unitaria», en *Studi Storici*, a. 25, pp. 1019-1027.
- DE CLEMENTI, Andreina (1986): *Introduzione*, en A. De Clementi (ed.), *La società inafferrabile*, Roma Edizioni Lavoro.
- DEL MONTE, A. (1977): «Profitti e sviluppo economico negli anni 1881-1961, con particolare riferimento al periodo fascista», en *Rivista internazionale di scienze sociali*, LXXV, pp. 241-266.
- DEL VECCHIO, Edoardo (1978): *La via italiana al protezionismo*, Roma, Camera dei Deputati.
- DE MATTIA, Renato (1967) (a cargo de), *I bilanci degli istituti di emissione italiani, 1845-1936*, Roma, Banca d'Italia, 2 vols.
- DE ROSA, Luigi (1969): «Difesa militare e sviluppo economico in Italia (1861-1914)», en *Rassegna economica*, ahora en L. de Rosa, *La rivoluzione industriale in Italia*, Bari Laterza, 1980, pp. 139-79.
- (1990): «La storiografia economica italiana nell'età contemporanea», en L. de Rosa, *L'avventura della storia economica in Italia*, Bari, Laterza.
- DEWERPE, Alain (1985a): *L'industrie aux champs*, Roma Ecole Française.
- (1985b): «Modi di organizzazione e retribuzione produttiva all'Ansaldo, 1900-1920», en *Studi storici*, a. 26, pp. 29-52.
- DONVITO, Anna, e GARBARINI, Giovanni (1984): «Senz'altra formalità che il reciproco preavviso: le officine di Savigliano, 1904-1914», en *Italia contemporanea*, n. 157, pp. 47-62.
- (1985): «Ottanta mestieri per trenta centesimi: officine di Savigliano stabilimento di Torino (1904-1914)», en *Società e storia*, n. 29, pp. 595-625.
- ERCOLANI, Paolo (1969): «Documentazione statistica di base», en Giorgio Fuà (ed.): *Lo sviluppo economico in Italia*, Franco Angeli Milán, vol. III, pp. 380-460.
- FARINA, Francesco (1976): «Modelli interpretativi e caratteri del capitalismo italiano», en *Quaderni Storici*, n. 32, pp. 487-514.

- (1980): «Note sul ruolo della banca mista nello sviluppo italiano», en *Società e Storia*, n. 19, pp. 919-27.
- FEDERICO, Giovanni (1979): «Per una analisi del ruolo dell'agricoltura nello sviluppo economico italiano: note sull'esportazione di prodotti primari (1863-1913)», en *Società e Storia*, n. 5, pp. 379-441.
- (1982): «Per una valutazione critica delle statistiche della produzione agricola italiana dopo l'Unità (1860-1913)», en *Società e Storia*, n. 15, pp. 87-130.
- (1984): «Commercio dei cereali e dazio sul grano in Italia (1963-1913). Una analisi quantitativa», en *Nuova Rivista Storica*, LXVIII, pp. 46-108.
- (1985): «Sviluppo industriale, mobilità della popolazione e mercato della forza-lavoro in Italia. Una analisi macroeconomica», en Società Italiana di Demografia Storica (S. I. DE. S.), *L'evoluzione demografica dell'Italia nel secolo XIX: continuità e mutamenti (1796-1914)*, CLUEB, Bologna, pp. 497-496.
- (1986): «Mercantilizzazione e sviluppo economico in Italia (1860-1940)», en *Rivista di storia economica*, n. s. 3.
- ; CHESI, Marco (1987): «Lo sviluppo economico italiano», en Aa. Vv. *Storia della società italiana, vol 17, Le strutture e la classi nell'Italia Unità*, Milán Teti.
- (1988): «Commercio estero e "periferie". Il caso dei paesi mediterranei», en *Meridiana*, n. 4, pp. 163-196.
- ; TONIOLO, Gianni (1991): «Italy», en G. Toniolo-R. Sylla (eds.), *Patterns of European industrialization: rethinking Gerschenkron's hypothesis*, Londres, Routledge and Kegan Paul.
- FENOALTEA, Stefano (1969): «Decollo, ciclo e intervento dello stato», en *Caracciolo* (1969).
- (1973a): «Riflessioni sull'esperienza industriale italiana dal Risorgimento alla prima Guerra Mondiale», en G. Toniolo (a cargo de), *Lo sviluppo economico italiano, 1861-1940*, Bari, Laterza, 1973, pp. 121-56.
- (1973b): *Le ferrovie e lo sviluppo industriale italiano*, en G. Toniolo (a cargo de), *Lo sviluppo economico italiano, 1861-1940*, Bari, Laterza, 1973, pp. 157-86.
- (1982): «The growth of utilities industries in Italy», en *Journal of economic history*, XLII, pp. 601-627.
- (1983): *Railways and the development of the italian economy to 1913*, en Patrick O'Brien, *Railways and the economic growth of Western Europe*, Londres, Macmillan, pp. 49-120.
- (1984a): «Le costruzioni ferroviarie in Italia», en *Rivista di storia economica*, n.s. 1, pp. 61-94.
- (1985): «Le opere pubbliche in Italia, 1861-1913», en *Rivista di storia economica*, n.s. 2, pp. 335-369.
- (1987): «Le costruzioni in Italia, 1861-1913», en *Rivista di storia economica*, n.s., 4, pp. 1-34.
- (1988a): «International resource flows and construction movements in the Atlantic economy: the Kuznets cycle in Italy, 1861-1913», en *Journal of economic history*, XLVIII, n. 3, pp. 605-637.
- (1988b): «The growth of Italy's silk industry, 1861-1913: a statistical reconstruction», en *Rivista di storia economica*, n.s., V. fasc. 3.
- (1988c): «The estractive industries in Italy, 1861-1913: general methods and

- specific estimates», en *Journal of European economic history*, vol. 17, n. 1, pp. 117-25.
- FERRARI, Paolo (1986): «La produzione di armamenti nell'età giolittiana», en *Italia contemporanea*, n. 162, pp. 113-139.
- FIOCCA, Giorgio (a cargo de) (1984): *Borghesi ed imprenditori a Milano*, Bari, Laterza.
- FRATTIANNI, Michele; SPINELLI, Franco (1984): *Italy in the gold standard period*, en M. Bordo-A. J. Schwartz, *A retrospective on the classical gold standard*, Chicago, University of Chicago Press, pp. 404-438.
- y — (1985): «Currency competition, fiscal and the money supply process in Italy from the Unification to World War first», en *Journal of European economic history*, XIV, pp. 473-49.
- GERSCHENKRON, Alexander (1955): «Notes on the rate of industrial growth in Italy, 1861-1913», en *Journal of Economic History*; ahora en Gerschenkron, 1974, pp. 71-87 y 347-406.
- (1974): *Il problema storico dell'arretratezza economica*, Turin, Einaudi [ed. americana, 1962, 1.º ed. italiana, 1965].
- GIANNETTI, Renato (1985): *La conquista della forza*, Milán, Franco Angeli.
- (1986): «Elettricità ed industrializzazione dall'età del decollo alla seconda guerra mondiale», en *Società e storia*, n. 33, pp. 595-613.
- GOLZIO, Silvio (1942): *L'industria dei metalli in Italia*, Turin, Einaudi.
- GRIBAUDI, Maurizio (1987): *Mondo operaio e mito operaio*, Einaudi, Turin.
- HERTNER, Peter (1984): *Il capitale tedesco in Italia dall'Unità alla prima guerra mondiale*, Bologna, Il Mulino.
- HIRSCHMAN, Albert O. (1981): «Grandeur et decadence de l'économie de développement», en *Annales*, pp. 725-44.
- HUNECKE, Volker (1982): *Classe operaia e rivoluzione industriale a Milano, 1859-1982*, Bologna, Il Mulino.
- (1977): «Cultura liberale e industrialismo nell'Italia dell'800», en *Studi Storici* a.18, pp. 23-32. Istituto Centrale di Statistica (ISTAT), 1957; «Indagine statistica sullo sviluppo del reddito nazionale dell'Italia dal 1861 al 1959», *Annali di statistica*, serie VIII, vol. 9.
- ISTAT (1958): *Sommario di statistiche storiche*, Roma, ISTAT; LAY, Adriana; PESANTE, Maria Luisa (1981): *Produttori senza democrazia*, Bologna, Il Mulino.
- LANINO, Pietro (1916): *La nuova Italia industriale*, L'Italiana, Roma, 4 vols.
- MINISTERO DEL TESORO (1988): *Relazione del direttore generale alla Commissione parlamentare di vigilanza. Il debito pubblico in Italia, 1861-1987*, Roma, Poligrafico dello Stato.
- MORANDI, Rodolfo (1931): *Storia della grande industria in Italia*, Einaudi, Turin (reimpresso en 1966).
- MORI, Giorgio (1977): «Appunti e spunti per una riconsiderazione sulla storiografia economica sull'Italia post-unitaria», en *Rassegna economica*, XLI, n. 1, pp. 25-46.
- (1989): «Le industrie senza industrializzazione: Le penisola italiana dalla fine della dominazione francese all'Unità», en *Studi storici*, vol. 30, n. 3, pp. 603-634.
- PACI, Massimo (1982): *La struttura sociale italiana. Costanti storiche e trasformazioni recenti*, Bologna, Il Mulino.
- PESCOSOLIDO, Guido (1977): «Lo sviluppo industriale italiano nel dibattito dell'ultimo ventennio», en *Clio*, XIII, pp. 186-237.

- PRODI, Romano (1965-66): «Il protezionismo nella politica enell'industria italiana dall'Unificazione al 1887», en *Nuova rivista storica*, 49, pp. 597-626, y 50, pp. 42-86.
- PROCACCI, Giuliano (1961): «La classe operaia italiana agli inizi del secolo XX», en *Studi storici*, a. 2.º, ahora en G. Procacci, *La lotta di classe in Italia agli inizi del secolo XX*, Roma, Editori riuniti, 1978, pp. 7-80.
- RAMELLA, Franco (1984): *Terra e telai. Sistemi di parentela e manifattura nel Biellese dell'Ottocento*, Turin, Einaudi.
- REY, Guido M. (ed.) (1991): *I conti economici dell'Italia. 3. Una stima del valore aggiunto per rami di attività per il 1911*, Collana storica della Banca d'Italia. Serie Statistiche, vol. I, tomo 2, Bari, Laterza.
- ROMANO, Roberto (1978): «Le basi sociali di una localizzazione industriale: l'industria cotoniera lombarda nell'Ottocento», en *Storia Urbana*, n. 4, pp. 3-19.
- ROMEO, Rosario (1958): «Problemi dello sviluppo capitalistico in Italia dal 1861 al 1887», en *Nord e Sud*, y luego en Romeo, 1961.
- (1961): *Risorgimento e Capitalismo*, Bari, Laterza.
- ; GERSCHENKRON, Alexander (1961): «Consensi dissensi ipotesi», en *Nord e Sud*, ahora en Caracciolo, 1968, pp. 53-81.
- SAPELLI (1991): *Technical change, microeconomic evolution and growth: an introductory view of italian industrial development*, en G. Dosi, R. Giannetti, P. Toninelli (eds.), *Technology and enterprise in a historical perspective*, Oxford University Press.
- SEGRETO, Luciano (1988): «La protoindustrializzazione nelle campagne dell'Italia settentrionale ottocentesca», en *Studi storici*, vol. 29, n. 1, pp. 253-273.
- SERENI, Emilio (1966): *Il capitalismo nelle campagne (1860-1900)*, Turin, Einaudi [1.ª ed. 1947].
- (1971): *Capitalismo e mercato nazionale*, Roma, Editori Riuniti [1.ª ed. 1966].
- SERPIERI, Arrigo (1910): *Il contratto agrario e le condizioni dei contadini dell'Alto Milanese*, Milán, Soc. Umanitaria.
- SOMOGYI, Stefano (1959): «Cento anni di bilanci familiari in Italia (1857-1956)», en *Annali Feltrinelli*, II, pp. 121-257.
- SPINELLI, Franco (1988): «Pasquale Jannaccone: a neglected originator of the monetary approach to balance of payments and exchange rates», en *Journal of European economic history*, vol. 17, n. 3, pp. 665-697.
- TATTARA, Giuseppe; PIVA, Francesco (1983): *I primi operai di Marghera*, Padua, Marsilio.
- TONIOLO, Gianni (1973): «Alcune tendenze dell sviluppo economico italiano, 1861-1940», en G. Toniolo (a cargo de), *Lo sviluppo economico italiano, 1861-1940*, Bari, Laterza, 1973, pp. 1-37.
- (1977): «Effective protection and industrial growth: the case of italian engineering», en *Journal of European economic history*, VI, pp. 659-673.
- (1980): *L'economia dell'Italia fascista*, Bari, Laterza.
- (1988): *Storia economica dell'Italia liberale*, Bologna, Il Mulino.
- TREMELLONI, Roberto (1937): *L'industria tessile italiana*, Turin, Einaudi.
- WARGLIEN, Massimo (1987): «Investimenti industriali e instabilità finanziaria in Italia, 1878-1913», en *Rivista di storia economica*, n.s. 3, pp. 384-439.
- ZAMAGNI, Vera (1978): *Industrializzazione e squilibri regionali*, Bologna, Il Mulino.

- (1979-80): «Distribuzione del reddito e classi sociali nell'Italia fra le due guerre», en *Annali Feltrinelli*, xx, pp. 17-50.
- (1981): *Lo stato italiano e l'economia*, Florencia, Le Monnier.
- (1983): «Ferrovie e integrazione del mercato nazionale nell'Italia post-unitaria», en Aa.Vv., *Studi in onore di Gino Barbieri*, Verona, IPED, vol. 3.º, pp. 1635-49.
- (1984a): «Sui salari industriali nell'età giolittiana», en *Rivista di storia economica*, n.s., I, pp. 183-221.
- (1984b): *Le alterazioni nella distribuzione del reddito in Italia nell'immediato dopoguerra (1919-1922)*, en AA. VV., *La transizione dall'economia di guerra all'economia di pace in Italia e in Germania dopo la prima guerra mondiale*, Bolonia, Il Mulino.
- (1987): «A century of change: trends in the composition of the Italian labour force, 1881-1981», en *Historical social research*, n. 44, pp. 36-97.
- (1990): *Dalla periferia al centro*, Il Mulino, Bolonia.